Vr/1291/163

RELACION DEL COMBATE,

SVCEDIDO EL VIERNES DIEZ Y OCHO de Agosto, entre el Exercito, compuesto de las fuerças de Milàn, y Piamonte, en servicio, y al mando de S. A. Real el Señor Duque de Savoya, y el de Francia, governado por el General Monsieur Catinat.

VIENE CON CARTAS DEL MESMO Exercito de Piamonte de 27. de Agosto, afiançada en el mayor cuidado imaginable de la verdad, que se puso en su formacion.

Publicase el Martes 26. de Setiembre 1690.

DEsde 15. de Agosto huvo alguna noticia de que el General Catinat determinava mudàr su Campo de Cavors á otra parte; y haviendo sido confirmado lo propio el dia siguiente, moviò ganas à los nuestros de seguirle, y observarle los passos por si dava lugar à algun empeño.

A 17. huvo orden de que el Bagage passasse el Pò en Villafranca, y en efecto se executò. Mas al mesmo tiempo, haviendose sabido que Franceses marchavan àzia la Villa de Saluzo, y rezelandose quisiessen passar el Pò cerca de allì, se

 dispu-

dispuso, que el Bagage repassasse el Pò, y evitasse el riesgo que le podia ocasionar aquel movimiento.

Oìda de S. A. R. la marcha de los Enemigos, la propia mañana de 17. se mejorò à la parte de la Abadía de la Stanfarda con la Cavalleria, à lograr los lances, que se ofreciessen con la Retaguardia de Franceses, dexando prevenido al Señor Maestro de Campo General Conde de Louviñies, que siguiesse con la Infanteria, como lo cumpliò, asta la Stanfarda, passando el Señor Duque algo mas adelante con el referido fin, aunque sin lograrle, por la celeridad con que el Enemigo caminava, y la buena orden que havia puesto en tener bien guarnecida, y vnida su Retaguardia.

Antes del anochecer se tuvo Consejo de Guerra, en que se propuso, y deliberò si convenia anticiparse al Enemigo à ocupar Saluzo, y pareciò que si: mas no se executò, por accidentes posteriores que se atravesaron à la resolucion.

Despues de anochecido, haviendo S. A. R. convocado otra vez el Consejo de Guerra, se hablò en si seria ocasion el dia siguiente de dàr Batalla al Enemigo. Expressò cada vno su sentir por vna, ù otra parte: y especialmente por el no se alegò el Adagio, que ofrece la puente de plata al Enemigo, que se retira. Que con los refuerços que este havia tenido del Rosellon, y Piñeròl, nos igualava en Tropas regulares. Que todo el tiempo, que alejandose nos franquearia para aguardar nuestros Alemanes, conduciria à assegurar mejor nuestro intento, y otras semejantes razones. A que fuè respondido: Seria de poco decoro à las Armas el no hazerselas probar, tan asistidas de la justicia de la causa, y de las ansias con q̃ todo el Exercito lo deseava. Que en muchas partes dentro, y fuera de Italia, se murmurava formalmẽte el haverlo dilatado. Que vn buen sucesso fervorizaria à los amigos tibios, y alentarìa à los medrosos. Que la Christiandad despues de recreada cõ la magnanima determinacion de S. A. R. aguardava impacientemente à verla firmada con la sangre de vna Nacion enemiga de todas. Que el dejarse ir la ocasion de las manos, no se podìa sin evidente descredito. En conclusion, por estos, ù otros motivos, que no

se

se divulgaron tan prontamente, prevaleció el voto de presentàr al otro dia la Batalla à Catinat, y hazer lo possible para obligarle à aceptarla.

A 18. pues, por la mañana, haviendose apercibido las Tropas para la execucion de lo resuelto, bien lejos de hallarse en los contrarios repugnancia à pelèar, se vieron paràdos los Exercitos fronteros vno de otro; el de Francia formado en famosa orden de Batalla, ocupando vnas viñas, en sitio algo elevado, y hecho en Anfiteatro, con vn bosque espeso, que le resguardava los costados, y las espaldas: ni ay que dudar estava el parage reconocido antes con cuidado, y escogído para el caso.

En el sitio mas ventajoso que dava el terreno (por escusar el referir muchas circunstancias antecedentes, y llegar mas presto al hecho) pusieron en batalla los Señores Conde de Louviñies, y Don Gaspàr Manrique de Lara, General de la Artilleria, la Infanteria del Rey sobre dos Alas, cuydando de la primera el Señor Conde, y de la otra el Señor Don Gaspàr. Quedava vn pantano à mano derecha, y el Pò con vn pequeño bosque à la izquierda, y vn fosso grande por la frente. Doblaronse las demàs fuerças, segun lo dictava el no manifestar Franceses Artilleria alguna: en efecto tanto lo dilataron, que haviendo nosotros començado à obrar, la nuestra (dispuesta con la destreza, y experiencias de su General) à cosa de las diez de la mañana, sufrieron los contrarios quatro horas aquel tormento: indicio de que no havian podido mas presto acabar de componer su Bateria, por lo escabroso del parage. Mas quando la tuvieron à su gusto, entonces se les viò, como insensiblemente, correr las cortinas de su Cavalleria, separada sobre ambas Alas de su formacion: y todo à vn tiempo se experimentò bien impensadamente el estruendo, y el daño de doze Pieças cargadas con cartuchos, y balas de mosquete. Asta aquel momento nadie entre nosotros dudava yà tener la Vitoria en el puño, ni faltava en el Vulgo militar quien la aclamasse, segun la multitud de enemigos que havian visto caer. Mas presto vimos mudar el primer semblante risueño

de nuestras cosas. Por blanco principal havia la Artilleria contraria tomado las Tropas de España, aunque sin descuydarse con las de Piamonte: y con todo esto supieron nuevamente señalarse vnas, y otras, rechaçando tres vezes, y executando notables estragos en los enemigos, à pesar de toda su predominante ventaja. Consiguieron empero desalojar nuestra Infanteria de vnas Caserias que caìan en su terreno: mas no pudiendolas mantener, con todo su esfuerço, las pegaron fuego, el qual fuè particularmente fatal à algunos de los heridos, que no se havian podido salvar. A la propia sazon impossibilitada la Cavalleria Bavara de poderse mantener contra tanto fuego, cayò en precipitada retirada sobre nuestra Infanteria, y començò à descomponerla. A esta desorden, presto se siguiò la de casi toda la demàs Cavalleria: de manera, que hallandose la Infanteria descubierta, y como embuelta en la Cavalleria Francesa, hizo por gran rato proeças inauditas: si bien à la postre, diò en titubear, y ceder. Entonces fueron de vèr la firmeza, y los conatos de los Cabos superiores, afanando en detener la desorden, y juntamente peleando con quien la ocasionava, despreciando el nublado de balas, que les vomitava à las caras la Artilleria frontera. Es constante, que el Señor Duque de Saboya desde el primer momento, asta el vltimo del conflicto, persistiò en medio del mayor fuego; viendo cada instante caer à sus lados, su mas briosa Nobleza; haviendo sido aquel dia especialmente, mortal à mucho de lo mas Ilustre, y mas calificado de Piamonte, y Saboya, y tambien de España, Napoles, y Lombardia. En el aprieto del lance, procurando los Generales remediarle, alcançò al Señor Maestro de Campo General Conde de Louvinies vn balaço en la pantorrilla izquierda, y al Señor General de la Cavalleria Don Josef Daza, otro en el braço; pero ambos poco penetrantes; de suerte, que quando esto se escrive yà se hallan buenos, sin haver sido obligados à suspender sus funciones.

Portento fuè no haver el Señor General de la Artilleria perecido en la variedad de los movimientos, y en los continuos riesgos en que le pusieron la obligacion de su cargo, y

las

las ordenes de S. A. Real, siendo infalible que algun dia en vna Historia regular seràn de grande enseñanza à los de la profession, y de lustre à su memoria, y nombre: aun sin lo que se pudo dever à los saludables pareceres cõ que en los Consejos de Guerra se compitiò su cordura con su valor. Lo mesmo se deve dezir de los realces q̃ este dia, añadiò el Señor Duque de Sesto, General de la Cavalleria Estrangera à las Glorias heredadas, con la actividad, y provecho que executò las ordenes del Señor Duque, y del Maestro de Campo General: en cuyos azarosos afanes le mataron dos Cavallos, multiplicandole los peligros con la repetida caìda entre la tropelía, y la confusion.

Mucho de especial, y bien digno de contarse ofrece la manera con que se huvo el Señor Don Francisco de Cordova, Maestro de Campo del Tercio de Napoles, que tambien mandava al del Señor Duque de San Pedro, por hallarse Su Excelencia ocupado en el suntuosissimo hospedage que dió en Genova al Señor Principe Palatino, Gran Maestre de la Orden Teutonica à su buelta de España. Desde que sacaron al Señor Don Francisco à pelear con su gente, se devieron à su zelo reparos de mucha consideracion, comunicados à los Generales, y à S. A. Real mesmo. Yà passava de tres horas, que combatia con el pasmoso denuedo que se zifra en su nombre, quando llegò vn balaço à tocarle de passo el codo del braço derecho, matando la mesma bala vn Capitan que estava à su costado. Otro balaço poco despues le alcançò à vn lado, pero venturoso, no ofendiendo sino al vestido. Juntòse à su valor la suerte con que rechaçò toda vna Ala del Exercito Francès; y haviendola puesto en fuga declarada, solicitò que la Cavalleria abanzasse, y la combidò, empeçando à marchar con su gente la espada en mano: pero no hallò disposicion para lograr su instancia, aunque de ella, segun todas apariencias, dependia la Vitoria. Mas perdida la oportunidad de nuestra parte, no la perdiò el enemigo de recobrarse, y cargar (como lo hizo) inmediatamente, con su Artilleria, Infanteria, y Cavalleria. A este impetu fueron algunos Tercios desamparando

el Campo: y sin embargo se mantuvo firme el Tercio de Napoles, asta que el Señor Maestro de Campo General le mandò retirar, por el peligro que corria de ser todo degollado, señalandole la marcha por vn bosque à passar el Pò. Executò el Señor Don Francisco la orden, siempre peleando, y mereciendose la aprobacion de los Cabos mayores, como la admiracion de todos. Pero al passar el rio, haviendo quedado de los vltitos, para cuidar de las reliquias de su Tercio, como precediessen casualmente à su Persona dos acemilas de polvora, diò en ellas vn cañonazo del enemigo, que puestolas fuego le quemò los braços, la cara, y las piernas, dejandole casi muerto. Sacaronle sin dilacion en peso sus criados, y no fuè poco que el dolor les dejasse fuerças para este servicio, dichoso en lo que se puede suponer ayudò à que el Amo bolviesse mas presto en si. Y fuè à tan buen tiempo, como el que S. A. Real passava con sus Guardias: y no conociendo al Señor Don Francisco, por lo horroroso, que le llevavan hecho vn carbon, preguntò quien era, y sabidolo, compadecido asta enternecerse, se apeò del Cavallo, y abraçò al Ilustre quemado, diziendole estas palabras formales: *Señor Don Francisco, mas me pesa esta desgracia, que el haver perdido la Batalla.* Y aqui confirmando con lagrimas el excesso del sentimiento, dispuso se buscasse vna silla para llevarle. Respondiò el Señor Don Francisco à estas demonstraciones, diziendo: *Señor, no siento otra cosa, sino la poca fortuna nuestra, y que V. A. no haya quedado con la Vitoria, que su valor merece, y yo he procurado.* Siguiò el Señor Don Francisco su viage à Turín, bastantemente assistido de Cirujanos, criados, y otros Oficiales, y presto diò muestras de vna conocida mejoria, visitado frequentemente de S. A. Real, de los Señores Principes Philiberto, y Eugenio, y de la primera Nobleza, y muy favorecido de recados de sus Altezas Reales la Señora Duquesa Madre, y Señora Duquesa Reynante, y de la Señora Princesa de Cariñan, embiando Medicos, y Cirujanos, los mas afamados de la Corte, que yà han assegurado no corre su Señoria riesgo de la vida, con sumo gusto de todo el Exercito.

Y bolviendo al hilo de la Relacion, es imponderable la constancia, y denuedo con que satisficieron à sus obligaciones los Tercios Españoles, los Napolitanos, Lombardos, y Dragones, y el Regimiento de Infanteria Alemana del Coronel Vlbin.

Del Tercio de Saboya (cuyo Maestro de Campo el Señor Marquès de Villanueva, y todos los Oficiales, y Soldados, se portaron, como los que mejor) quedò herido, y prisionero el Sargento Mayor Don Juan Zañudo, y huvo otros Oficiales muertos, y heridos, de los quales asta oy 27. no se han podido saber.

Lo que aun despues de visto, nos parece increible (y mas lo parecerà à los ausentes, aunque muy verdadero) es, que el Tercio de Lombardia entrasse en el Combate buen rato antes que los otros, hiziesse quatro horas, y media continuas prodigios; el Señor Marquès de Solera su Maestro de Cãpo delante à pie con espada, y rodela, procediendo con la mayor resoluciõ imaginable: todos à cuerpo descubierto, expuestos à la mayor furia de Franceses, y de su Artilleria, asta la retirada, q̃ se resistiò mientras huvo municion, y consumidos diez barriles de polvora, y à proporcion, baias, y cuerda, à los ojos del Señor Duque de Saboya, y à los aplausos de quantos le assistian: y todo esto, sin haver perdido hombre muerto, y solo con vna ligera herida, que recibiò el Capitan Cueva: como quiera, que fuè posterior el accidente del fuego, que padeciò el Sargento Mayor, en compañia del Señor Don Francisco de Cordova.

Arto menos dichoso (aunque igual en valor à los demàs) fuè el Tercio del Señor Duque de San Pedro, del qual murieron diversos Oficiales vivos, y reformados; entre otros, su mesmo Sargento Mayor N. Cubillos, el Capitan Don Felix Chacon, Don Diego Vedoya, y Don Felipe Buendia, quedando prisionero Don Alonso Bustamante Garrochon, y heridos Don Antonio la Cruz, y Don Prospero Encina.

Passando à las otras Tropas de su Magestad, no hay elogio que quadre cumplidamente al modo con que obrò el Señor Maestro de Campo Don Marcos Antonio Colona, con su

Ter-

Tercio de Napolitanos. Deviòsele particularmente (no obstante hallarse herido) el haver contribuído mucho à facilitar la retirada de S. A. Real, que con haverla diferido (como queda dicho) asta el postrer instante del empeño, la havia sujetado à mayor peligro. Asi como Su Señoria participò de la mala fruta de aquel dia, tambien à su briosissimo Tercio le tocaron muertos, y heridos. Hazese la diligencia para saberlos bien, y añadirlos en otra ocasion; y entretanto, es del numero de los heridos el Capitan Don Andrès Benincasa, vno de los mas benemeritos de la accion.

A los Tercios Lombardos de los Señores Marqueses Litta, y Ali (el primero natural de Milàn, y el otro de Cremona, cuyas Casas han dado muchos grandes hombres al servicio de Dios, y del Rey) quadran las mesmas alabanças que à otros, por lo que hizieron, y padecieron, siendo especialmente el Sargento Mayor Mercurio Gatinara (que lo fuè del Marquès Ali) vno de los que mas gloriosamente murieron en este Combate. Ni tampoco cede à algun otro el esfuerço con que se distinguiò la persona, y Regimiento Aleman del Señor Coronel Vlbin, cuyo Sargento Mayor diò la vida en el proprio trance.

El Regimiento de la Guardia llaman de Su Alteza Real, que llan de la Cruz Blanca (cuyos Oficiales, desde el Coronel asta los Cabos de Esquadra, todos son Cavalleros de Habito) hà perdido mucha gente; y lo que mas se siente, es la muerte del Señor Coronel, Marquès de Baglio. Del propio Regimiento quedaron heridos el Conde de Montistarolo, el Marquès de Arby; de muerte, el Cavallero de Rocavisa, el Conde Dozegana, el Cavallero de Montisterolo, el Conde de Rassa, el Conde Castello, y el Conde de Pruli, sin otros que no se saben. El Capitan Monsieur de San Filis, Teniente Coronel de los Dragones Rojos, muerto; como assimesmo el Cavallero Malvonasco, y el Cavallero de Carallo. Tambien queda muy maltrado el Regimiento de los Hombres de Armas.

Hanse perdido ocho pieças pequeñas de Artilleria, las tres de España, y las demàs de Piamonte, por haverse escapado

par-

parte de los cavallos del Tren al ruido de los cañonazos, y haver tambien muerto parte, ademàs de los que se llevaron algunos de los Artilleros para ayudar à su fuga.

Sin embargo no se puede dezir absolutamente, que Franceses quedassen dueños del Campo. Porque si nosotros nos retiramos, tambien ellos hizieron lo mesmo, sin mover vn passo para darnos alcance. Y desta mesma irresolucion se infiere quan abatìdos devieron de quedàr. Todas las noticias que tenemos de su parte, convienen, en que perdieron, quando menos, tres mil hõbres muertos, y mil heridos, y entre los muertos cuentan dos Brigadieres Generales, y cinco Coroneles muertos, ò heridos, ademàs de otros ducientos y cinquenta Oficiales inferiores.

De nuestro Exercito, assi gente de España, como Piamonteses, segun las Listas de mayor credito, hay ochocientos muertos, y entre heridos, y prisioneros asta mil. Pero todo el Bagage se salvò, y marchando toda la noche por la otra ribera del Pò, llegò à Carmañola, adonde tambien fuímos à paràr con el Exercito; pero despues passamos à Moncalier, donde nos hallamos à legua de Turín, para revnir los desbandados, que cada dia parecen, y entre ellos muchos, que creìamos perdidos. El Señor Duque trabaja incansablemente à quanto pueda desvanecer los vlteriores intentos de Franceses, que despues de haver ocupado la pequeña, y desabrigada Villa de Saluzo, amenaza à Savillana. Mas el rezelo mayor que tenemos, es, de que haviendo recibido su refuerço del Rosellon, separe alguna Cavalleria para Casàl à molestar el Estado de Milàn, como lo han començado yà los Esguizaros de aquella Guarnicion, saqueando algunos Lugares abiertos de la Provincia de Alexandria, atentado muy contrario á las resoluciones de los Cantones, de que no se dejarà de reconvenirlos.

Oy estàmos à 27. de Agosto, y dentro de tres, ò quatro dias esperamos contàr en este Campo de Moncalier asta veinte y cinco mil hombres, sin los refuerços competentes, que luego se introdujeron en Turìn, Ciudadela, y Ciudad. Tenemos yà

en

en el Pays, marchando á toda prieſſa, los Regimientos Alemanes de Lorena, Taf, y del Señor Principe Eugenio, y ojala los huvieramos aguardado para la ocaſion, que ſin duda la refirieramos aora menos melancolica.

En ella tuvo Catinat veinte mil hombres: eſto es, onze mil que apenas le havian quedado de los primeros que trajo de Francia, ſeis mil que le acabavan de llegar de Perpiñan, y tres mil de Piñerol. De Tropas regulares no nos hallavamos con mas de diez y ocho mil, y diez mil de milicias Provinciales del Piamonte, de mas embaraço que provecho en lo angoſto del terreno, en que ſe peleò.

Ademàs de los Alemanes, aguardamos brevemente otros refuerços de Alemania, y Eſpaña.

Deſpues del Combate, paſſaron ſuceſsivamente à Milàn el Senador Arquinto (que reſide para lo que toca al ſervicio de Su Mag. cerca de la Perſona de S. A. R.) y el Señor Duque de Seſto, que informaron al Señor Conde de Fuenſalida de quanto havia paſſado. Haviendolos Su Exc. oìdo, diſpuſo diverſas coſas concernientes al caſo, y eſpecialmente la forma de remontàr la Cavalleria que havia padecido, empleandoſe Su Exc. en quanto pueda corregir las malas conſequencias deſte contratiempo, à peſar del accidente cruel de la muerte de la Excelentiſsima Señora Doña Maria de los Remedios de la Cueva y Enriquez. Y no obſtante hallarſe entonces Su Exc. con fiebre, no puedo embaraçar al fervor de ſu zelo el dàr providencia à los cuidados graves, y extraordinarios que ſe havian recrecído, y en particular al del arribo de la gente Alemana al Eſtado de Milàn: y haviendo al meſmo tiempo mejorado de ſu dolencia, no ſe dudà le mereceria eſta gracia de lo Alto, ſu vigilancia, y buena intencion.

No ſolo queda confirmado deſde diez del corriente el eſtrago, que con las Tropas de ſu mando executò el Marquès de Parela en el Valle de Lucerna en los Regimientos de Franceſes de Alvernia, y Sally (dos de los mas fuertes de ſu Nacion) pero fueron traídos à las carceles del Senado de Turín

tre-

treze prisioneros de consideracion de aquel choque. No se desesperava hallar la Artilleria sacada de vna Torre, que destruyeron en el propio Valle; y no teniendo lugar de llevarsela, la sepultaron. Despues del sucesso referido, ordenò S. A. R. al Marquès de Parela, y à los Condes de Pralles, y de la Trinidad, que le assisten, marchassen con doze mil hombres, parte militares, y parte Milicias del Pays, à hazer entrada en el Delfinado, è hiziessen alli lo mesmo que los Franceses en Piamonte.

Fuè el Marquès de Dronè, Sobrino del Marquès de Borgomaynè despachado de Turin de parte del Señor Duque à dar al Señor Conde Governador el pesame de la muerte de la Señora Condesa su Esposa: y para que Su Exc. corresponda à este cumplimiento, hay el otro doloroso motivo de haver tambien bolado al Cielo casi al mesmo tiempo que la Señora Condesa, la Serenissima Infanta segundo genita de S. A. R. à quien las mayores perfecciones, que podian caber en su tierna edad, tenian grangeado en sumo grado el Paternal cariño.

Con el vltimo Correo de Genova vino la nueva de haver el Residente de Francia pedido en funcion publica, que la Republica se mantenga neutral en la Constitucion presente de las cosas de Italia, haviendo afectado en este acto, luzirle con vna numerosa librea, y acõpañamiento extraordinario. Aguardase con curiosidad à vèr el exito desta instancia, à la qual no se duda seguiràn otras muy diversas, que merecen ser mas atendidas.

Las Cartas que se han visto aqui acerca de los movimientos mas recientes de los Exercitos sobre el Rhin, hablan como con certeza de vna contramarcha que dizen han hecho los Imperiales, echandose improvisamente sobre la Plaça de Monreal, vna de las mas principales que Franceses han fabricado en aquellas partes. Asseguran, que para atraher los Cantones à su parcialidad, y obviar à que otorgassen à los Aliados el passo para penetrar por la Borgoña, en Francia, les havia ofrecido desmantelar al fin de la Campaña à Monreal, y

Hun-

Hunninguen, con que tienen oprimidos à los mesmos Cantones, y pagarles quarenta mil hombres de su Nacion que guardassen los passos. Pero con este Assedio, han enmarañado à Francia notablemente sus medidas; y bien se cree serà ocasion para vn quinto Combate, que acabe de calificar el año presente por vno de los mas sangrientos que hayan visto los siglos.

Con Privilegio de Su Magestad, y las licencias necessarias.

EN MADRID.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impressor de Su Magestad.

Vendense en la Tienda de Andrès Blanco, Mercader de Libros, en la Puerta del Sol, à la entrada de la Calle de las Carretas.